



PRENSA Y PROPAGANDA EN LOS ALBORES DE LA GUERRA CIVIL: HERALDO DE ZAMORA, JULIO-OCTUBRE DE 1936

Press and Propaganda at the beginnig of Spanish Civil War: Heraldo de Zamora, july-october 1936

José Luis HERNÁNDEZ LUIS
Investigador independiente
joluberlu@yahoo.es

Fecha de recepción: 11-IV-2013

Fecha de aceptación: 15-II-2014

RESUMEN: Este artículo pasa revista a la propaganda que apareció en *Heraldo de Zamora*, un diario de tradición liberal, entre el comienzo de la Guerra Civil y el ascenso al poder de Franco. Se analizan los temas y las técnicas, junto a otros aspectos significativos: el lenguaje, la iniciativa y la ideología. Toca brevemente, por último, el tema de la publicidad en relación con la propaganda. Una propaganda que tendrá entre sus rasgos peculiares el castellanismo, la moderada presencia de lo religioso, la receptividad a lo falangista y la importante atención a los obreros como tema y destinatarios.

Palabras clave: propaganda; prensa; publicidad; Guerra Civil; *Heraldo de Zamora*.

ABSTRACT: This article investigates the propaganda that was published in *Heraldo de Zamora*, a liberal newspaper, from the beginning of the Spanish Civil War to Franco's rise to power. As a result, the article analyses themes and techniques, but also language, initiative and ideology. Finally, it makes a brief study of advertising related to propaganda. The main characteristics of this propaganda are Castilian patriotism, the moderate presence of religious themes and significant attention to the Falangist Party and to workers.

Keywords: propaganda; press; advertising; Spanish Civil War; *Heraldo de Zamora*.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Los temas. 3. Las técnicas. 4. El lenguaje. 5. Iniciativa y destinatarios. 6. La publicidad. 7. La ideología a través de la propaganda. 8. Conclusiones.

1. INTRODUCCIÓN

Por *propaganda* ha de entenderse el proceso comunicativo que difunde ideas con un fin no informativo, sino de persuasión; pretende formar, reforzar o modificar la respuesta (opinión o acción) del receptor¹. Así pues, mientras la publicidad tiene un objetivo comercial, el de la propaganda es primordialmente político².

Un proceso que tiene como fin modificar opiniones o conductas es siempre de gran utilidad en los conflictos bélicos para que los ciudadanos puedan tolerar e incluso participar en el horror que supone una guerra. Así sucedió en el conflicto que asoló España entre 1936 y 1939, donde la propaganda adquirió además gran importancia por el carácter interno, social e ideológico de la contienda. Por eso en la zona nacionalista, objeto de nuestro estudio, en fecha tan temprana como el 5 de agosto de 1936 se constituyó el Gabinete de Prensa de la Junta de Defensa Nacional, que cambió su nombre 19 días después por Oficina de Prensa y Propaganda. Sus funciones fueron asumidas el 1 de octubre del mismo año por la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica de Estado. La actividad propagandística de este departamento se dirigió tanto al interior como al exterior³.

Al análisis de la propaganda exterior, así nacionalista como republicana, se han dedicado, entre otros, Hugo García Fernández y Enrique Moradiellos, fundamentalmente a la que tuvo Gran Bretaña como destino, y Alejandro Pizarroso⁴, quizá el mayor especialista español, junto a Gema Iglesias, en el campo de la propaganda. Esta autora nos ha brindado con su tesis doctoral un importante trabajo sobre la zona republicana⁵.

¹ Alejandro PIZARROSO QUINTERO, *Historia de la propaganda: notas para un estudio de la propaganda política y de «guerra»*. Madrid, Eudema, 1990, pp. 26-27.

² Gema IGLESIAS RODRÍGUEZ, *La propaganda en las guerras del siglo XX*. Madrid, Arco Libros, 1997, pág. 9.

³ Alejandro PIZARROSO QUINTERO, «La Guerra Civil Española: un hito en la historia de la propaganda», *El Argonauta Español*, 2 (2005), <<http://argonauta.imageson.org/document62.html>> (consultado 8/9/2010).

⁴ Alejandro PIZARROSO QUINTERO, «Intervención extranjera y propaganda: la propaganda exterior de las dos Españas», *Historia y Comunicación Social*, 6 (2001), pp. 63-96; Enrique MORADIELLOS, «Una guerra civil de tinta: la propaganda republicana y nacionalista en Gran Bretaña durante el conflicto español», *Sistema*, 164 (2001), pp. 69-97; Hugo GARCÍA FERNÁNDEZ, «Seis y media docena: propaganda de atrocidades y opinión británica durante la Guerra Civil Española», *Hispania*, 226 (2007), pp. 671-692 y *Mentiras necesarias: la batalla por la opinión británica durante la Guerra Civil*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.

⁵ Gema IGLESIAS RODRÍGUEZ, *La propaganda política durante la Guerra Civil Española: la España republicana*. Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 2002.

Por el contrario, para la zona que quedó bajo control de los nacionalistas no contamos con un estudio exhaustivo que merezca tal nombre y tenemos que conformarnos hasta el presente con unos pocos análisis sobre la propaganda en periódicos locales⁶. Junto con los trabajos acerca de los distintos bandos o medios conviven estudios sobre temas concretos relacionados con la propaganda: la cultura como cauce, los civiles como víctimas, la construcción de la imagen del enemigo o las ceremonias político-religiosas y la propaganda⁷. La existencia de estudios concretos ha permitido, por último, la aparición de algunas obras generales acerca de la propaganda en la Guerra Civil Española⁸.

Este artículo pretende colaborar en el mejor conocimiento del caso nacionalista, mediante el análisis de la propaganda que aparece en la prensa escrita de Zamora. Esto ha supuesto estudiar la prensa escrita como instrumento propagandístico y, al mismo tiempo, utilizarla como fuente para la investigación de otros medios propagandísticos que aparecen reflejados, sin olvidar la publicidad con tintes bélicos o políticos⁹. El planteamiento con cierto detalle de un tema tan amplio, dentro de los estrechos márgenes de un artículo, requiere necesariamente establecer unos límites metodológicos muy claros. Por un lado, hemos optado por centrarnos en la etapa inicial del conflicto, que va desde el comienzo de la sublevación hasta el nombramiento del jefe del Estado y la creación de la Junta Técnica (principios de octubre de 1936). Fase sin duda de gran interés, bien en lo ideológico, bien en lo organizativo. Por otro lado, hemos escogido como fuente-objeto de estudio *Heraldo de Zamora* (1896-1942), rotativo de información general con más tirada dentro de la provincia de Zamora¹⁰. Aumenta, aún más si cabe, el interés de este medio el hecho de ser un diario de tradición liberal, vinculado al *albismo* y a su órgano de

⁶ Antonio MOLINER PRADA, «Prensa y propaganda durante la Guerra Civil: el diario *Proa* de León», *Tierras de León*, 81-82 (1990-1991), pp. 201-219; Ricardo Manuel MARTÍN DE LA GUARDIA, *Información y propaganda en la prensa del Movimiento: «Libertad» de Valladolid*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994.

⁷ Alicia ALTED VIGIL, «La cultura como cauce de propaganda ideológica durante la Guerra Civil Española», *Cuenta y Razón*, 21 (1985), pp. 257-264; Concha LANGA NUÑO, «Los civiles como víctimas de la guerra y de la propaganda: el ejemplo de la Guerra Civil Española», *Ámbitos*, 3-4 (1999-2000), pp. 181-194; Francisco SEVILLANO CALERO, *Rojos: la representación del enemigo en la Guerra Civil Española*. Madrid, Alianza Editorial, 2007; Lucio MARTÍNEZ PEREDA, «Zamora 1936-1939, propaganda y fe. Ceremonias político-religiosas en la retaguardia franquista durante la Guerra Civil», *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos*, 25 (2008), pp. 177-224; «Ceremonias político-religiosas y propaganda social en Benavente durante la Guerra Civil», *Brigecio*, 18-19 (2008-2009), pp. 185-214 y *Propaganda, movilización e ceremonias religiosas en Vigo durante la Guerra Civil*. Vigo, Instituto de Estudios Vigueses, 2011.

⁸ VV. AA., *Propaganda en guerra*. Salamanca, Consorcio Salamanca 2002, 2002; Alejandro PIZARROSO QUINTERO, «La Guerra Civil Española...» *op. cit.*

⁹ Sobre los medios propagandísticos véase José Luis HERNÁNDEZ LUIS, «Medios propagandísticos en la Guerra Civil Española: Zamora, julio-octubre de 1936», *Alcores*, 14 (2012), pp. 225-248.

¹⁰ José María BURRIEZA MATEOS, «Aproximación a la historia del periodismo zamorano», *Primer Congreso de Historia de Zamora*, vol. IV, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos-Diputación de Zamora-Caja Salamanca y Soria, 1993, pp. 490-493.

expresión, *El Norte de Castilla*; *Heraldo* abogó por un republicanismo de orden ya desde 1931 y sobre todo a partir de la Revolución de 1934¹¹. Esta suma de factores, como veremos, influyeron a la hora de tratar la propaganda durante la Guerra Civil.

2. LOS TEMAS

Para los nacionalistas fue de vital importancia en esta fase inicial del conflicto explicar las causas y naturaleza del movimiento que habían promovido contra la legalidad republicana. Se trataba, según ellos, de una iniciativa del Ejército secundada por el pueblo; de un movimiento restaurador del orden frente a un Gobierno bajo control de los revolucionarios a las órdenes de la Unión Soviética e inoperante ante el caos. Una asunción del poder de forma más o menos provisional por medio de un directorio militar¹².

En su opinión, el Gobierno cometía abusos sobre los ciudadanos: no había respetado la libertad de prensa, había encarcelado a los opositores y asesinado a un líder de la oposición (Calvo Sotelo).

[...] No sé es rebelde cuando se lucha por defenderla [la moral] contra quienes [...] se han hecho responsables de los crímenes más monstruosos y del ominoso despotismo. Es justa la rebeldía contra un Gobierno que no ha permitido a los españoles el ejercicio de la libertad de Prensa, que ha encarcelado a millares solo por sus ideas políticas [...] y, finalmente, que ha sido el propio Gobierno quien, mediante policías uniformados y en vehículos de la propia policía del Estado, ha sacado una noche de su domicilio sin orden judicial, a un jefe de la oposición parlamentaria y le ha ejecutado sin formalidad de proceso ni garantía legal alguna. [...] ¹³.

Era, por añadidura, incapaz o cómplice ante una revolución en ciernes, ya que, siempre con arreglo a su versión, los comunistas tenían previsto el asalto al poder para fechas próximas. Hasta contaban con listas de personas que había que eliminar. Por fortuna, según ellos, el Ejército estaba alerta¹⁴.

¹¹ Galo HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, «*Heraldo de Zamora* ante la problemática del Bienio Azañista», *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos*, 23 (2006), pp. 170-173; José María BLANCO FUENTES, «Conflictividad política y social en Zamora en vísperas de la Guerra Civil», *Segundo Congreso de Historia de Zamora*, vol. III, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos-Diputación de Zamora-UNED, 2008, pp. 299-301.

¹² «Una nota de la Junta de Defensa Nacional de España», *Heraldo de Zamora* (HZ), 26-VII-1936, pág. 1.

¹³ «Los que combaten a criminales no pueden llamarse insurgentes», HZ, 22-VIII-1936, pág. 4.

¹⁴ «Los comunistas tenían preparado el asalto al poder», HZ, 28-VII-1936, pág. 4. Sobre las causas de la guerra véase Enrique MORADIELLOS, *1936: los mitos de la Guerra Civil*, Barcelona, Península, 2004, pp. 71-78.

Contra este movimiento era inútil toda oposición. Desde el primer momento *Heraldo de Zamora* insiste en su éxito, en la tranquilidad y el entusiasmo reinantes¹⁵. Es una manera de sumar a la población indecisa o desmovilizar a la francamente contraria: cuenta con el apoyo mayoritario, ha triunfado y no hay posible resistencia.

Una parte muy significativa de la población, los trabajadores, fue acreedora de una extraordinaria atención. La propaganda insiste una y otra vez en que el Movimiento no va contra los obreros ni sus conquistas, sino contra los líderes que les engañan y explotan. Nada de extrañar, habida cuenta que el golpe militar en gran parte fracasó porque le hicieron frente en lugares clave los partidos proletarios y los sindicatos¹⁶.

[...] El Movimiento iniciado por el Ejército no iba contra la República ni contra las conquistas sociales alcanzadas por el obrero, sino que es un movimiento nacional que triunfante reconocerá la legislación de justicia social, sin perjuicio de introducir en ella cuentas mejoras fueran posibles en beneficio de las clases humildes para las cuales va dirigida la liberación, en contra de los dirigentes que hacen una vida de príncipe con los fondos sindicales, de los cuales se irá a una investigación rápida y eficaz¹⁷.

Los trabajadores habrían de salir del error, pues sus dirigentes, aparte de engañarles, les abandonarían¹⁸. Pero solo los cabecillas serán castigados¹⁹. Se incentivaba así la desmovilización de los obreros. También intentaron atraerles a través de medidas sociales como la creación de comedores que se sufragarían con cargo a una lotería provincial²⁰. A nivel local fueron muy utilizados como ejemplo de trabajadores supuestamente afines a la causa los obreros de Saltos del Duero, quizá por ser una de las mayores «concentraciones proletarias» de la provincia, con una destacada actuación huelguística durante la República²¹.

Al tiempo que pretendían atraer a la causa propia, se proyectaba una imagen sesgada del enemigo, empezando, claro está, por la cúspide. El primero en ser blanco de los ataques de la propaganda nacionalista fue Manuel Azaña. Se le situó en el extranjero²²

¹⁵ «La declaración del estado de guerra en Zamora», HZ, 20-VII-1936, pág. 1.

¹⁶ Manuel TUÑÓN DE LARA. *La Guerra Civil, La España del siglo XX*, vol. III, Barcelona, Laia, 1981, pp. 547-550.

¹⁷ «De una alocución del general Franco», HZ, 23-VII-1936, pág. 3.

¹⁸ «Horizontes nuevos», HZ, 19-VIII-1936, pág. 1.

¹⁹ «Se ha hecho justicia con los cabecillas», HZ, 29-VIII-1936, pág. 3.

²⁰ «Comedores de asistencia social para los trabajadores y familias», HZ, 26-VIII-1936, pág. 4.

²¹ «Relación de donativos entregados por los obreros de Saltos del Duero, SA, para los gastos del Ejército en su Movimiento Salvador de España», HZ, 4-IX-1936, pág. 2. Acerca de las protestas obreras durante la etapa republicana, véase Miguel Ángel MATEOS RODRÍGUEZ, «La II República», *Historia de Zamora*, vol. III, Zamora, Diputación de Zamora-Instituto de Estudios Zamoranos-Caja España, 1995, pág. 568.

²² «El señor Azaña al extranjero», HZ, 22-VII-1936, pág. 4.

y el visceral Vicente Gay, como era habitual en él, trazó un retrato nada halagüeño del presidente de la República Española.

[...] No hablabas nunca en las discusiones porque carecías, entre otras cosas, de la suficiente cultura.

[...] Alguien dice que por tu naturaleza de andrógino moral o de gomorrita, según otros, no sabes lo que es la piedad, como tú mismo has confesado, y que por eso sientes el placer sádico de buscar la sangre. [...] Ni las fieras quieren que les quiten a sus hijos. Vosotros los comunistas los entregáis al Estado. Estáis por bajo de las hienas.

[...] Vete con tus efebos, pero a Rusia, a servir a tus amos.

[...] ¿A cuanto asciende el oro que has robado del Banco de España? [...] ²³.

El resto de los dirigentes republicanos no salieron mejor parados. Son acusados de arengar al pueblo (clara alusión a la propaganda radiofónica contraria) para que luche y muera mientras ellos permanecen seguros²⁴. En otra ocasión se asimila sarcásticamente el Frente Popular a un circo donde cada político: Giral, Prieto, *La Pasionaria*, Martínez Barrio, Díaz y Largo Caballero, ejecuta una especialidad artística.

Es rara la noche que no se acerca (bueno, eso de que se acerca es un decir) al micrófono de la emisora sucursal de Moscú en la villa del oso y del madroño, un jabalí, un tenor o un payaso de la compañía de títeres, próxima a disolverse, llamada Frente Popular.

Una noche es el farmacéutico señor Giral, mostrando sus juegos icarios con las píldoras de su invención, grandes, como ruedas de molino, que pretende hacer tragar a los radioescuchas, entro los cuales no puede faltar alguno que las pase sin la menor dificultad. ¡Los hay que tienen unas tragaderas!

Otras noches es el señor Indalecio, levantando a pulso bolas de peso tan inconmensurable, tan grande, que el pobre hombre se pone apopléjico. ¡Cómo no hay quien pueda con ellas!

Otra noche es la Pasionaria, columpiándose en el trapecio rojo.

Otra, Martínez «Birria», haciendo filigranas en la cuerda floja de la libertad y de la democracia, sin balancín ni nada. Todos y cada uno de los componentes de la malhadada «troupe» han desfilado, sin faltar los tozudos de la hilaridad, como el compañero Díez, por ejemplo.

El único que no ha comparecido (sin duda lo dejan para el final, como número bomba) es el tío Paco (el estuquista), el divo de divos, que [...] pasea su figura terrible por avanzadas y avanzadillas, en las inmediaciones de Petrogrado, ensayando sus poses, en

²³ «Anoche desde Radio Castilla», HZ, 25-IX-1936, pág. 4.

²⁴ Emilio MATO, «Del momento», HZ, 2-IX-1936, pág. 2.

espera de que llegue la hora de su presentación como general de opereta, papel que hace maravillosamente, mucho mejor que estucar [...].

Por nuestra parte, desde ahora contribuimos al éxito del festival, dándole al parche y anunciando al respetable público: ¡Pasen, señores, pasen! ¡El tío Paco! ¡El verdadero tío Paco! ¡El de la rebaja!²⁵.

Ángel Galarza, la figura más señera de la Segunda República en Zamora²⁶, fue objeto de un especial ensañamiento, probablemente por su prestigio a nivel local y el papel que tuvo al frente de las fuerzas de seguridad. Son varios los asuntos que utilizaron en su contra. El principal, su apresurada huida a Portugal en los primeros momentos de la sublevación en Zamora. Según los nacionalistas, tan rauda escapada era señal inequívoca de que su causa estaba irremediabilmente perdida²⁷. A propósito de un mitin en Valencia, cuando comprobaron que había salido sin problemas de Portugal y pasado a la zona republicana, le atribuyeron unas declaraciones justificando el asesinato de Calvo Sotelo²⁸.

Poco después, en castigo, anunciarán a bombo y platillo la subasta de sus bienes por «débitos a la contribución industrial»²⁹. Los ataques arreciaron con motivo de su nombramiento como ministro de la Gobernación en el gabinete Largo Caballero. *Heraldo de Zamora* despacha con el siguiente titular al ilustre penalista: «Galarza expulsado del Colegio de Abogados por incompatible, por defraudador, por ventajista y por sinvergüenza»³⁰. Le culpan, además, de estar implicado o de otorgarse por sí mismo participación en un complot para evitar que Sanjurjo llegase a España.

[...] Hasta aquí las declaraciones de esa bestezuela que se llama Galarza. Cabe poner en duda, no obstante, que el glorioso general Sanjurjo fuera objeto de un atentado, pues parece demostrado en forma que no deja lugar a dudas, que el accidente en que el ilustre caudillo perdió la vida, fue fortuito.

De todas maneras, ahí queda ese relato como una prueba del sadismo de Galarza. Se atribuye la comisión de un crimen repugnante, que posiblemente no ha realizado, y no porque le hayan faltado deseos de hacerlo, sino porque su cobardía le atenazaba cuando había algo que arriesgar. Este ha sido el gran mérito que el profesional del engaño, del asesinato y del robo ha hecho resaltar para que le den el cargo de verdugo oficial del

²⁵ TEDELEME, «¿Cuándo viene el tío Paco?», HZ, 18-VIII-1936, pág. 1.

²⁶ Relevante miembro del Partido Radical (en 1934 pasó al PSOE), fue varias veces diputado por Zamora. Desempeñó los cargos de fiscal general de la República y director general de Seguridad. Miguel Ángel MATEOS RODRÍGUEZ, «La II República», *op. cit.*, pp. 544, 547, 549 y 570.

²⁷ «Galarza en Portugal», HZ, 23-VII-1936, pág. 4.

²⁸ «Lo que dijo Galarza», HZ, 25-VIII-1936, pág. 1.

²⁹ «Edicto», HZ, 3-IX-1936, pág. 2.

³⁰ HZ, 19-IX-1936, pág. 4.

Gobierno rojo³¹.

Tema favorito de la propaganda nacionalista para atacar a los prohombres republicanos fue el oro del Banco de España. La denuncia de exportaciones de oro del Banco de España, con lo que supone de pérdida de la riqueza nacional, es un asunto recurrente para dañar la imagen del Gobierno³². Se llegó a la paradoja de que unos rebeldes contra la legalidad republicana denunciaran en función de la *Convención de Ginebra* la ilegalidad del envío³³.

Igualmente el saqueo de los bancos fue argumento manido para caracterizar globalmente el campo enemigo, no solo a los dirigentes³⁴. En este sentido, el adversario se distingue en la propaganda nacionalista por su pésima catadura moral. Ni siquiera respetaba los coches al servicio de los hospitales³⁵. Además se encontraba dividido en su seno y las deserciones estaban a la orden del día³⁶.

Sin embargo, el recurso más frecuente de la propaganda nacionalista para transmitir una determinada visión del enemigo fue, sin ningún género de dudas, las supuestas atrocidades que cometían los republicanos. La propaganda de atrocidades fue iniciada, según Hugo García Fernández, por los ingleses durante la *Gran Guerra* y se desarrolló en las décadas de los 20 y los 30³⁷. En *Heraldo* resulta fácil encontrar noticias acerca de asesinatos, casi siempre de religiosos, aristócratas, burgueses y militares³⁸; profanación de tumbas, de personas derechistas, por supuesto³⁹, y bombardeos.

Es el de los bombardeos de objetivos indefensos tema estrella de la propaganda bélica de todos los tiempos, y la Guerra Civil Española no fue una excepción. Nuestro diario recoge, por citar solo un ejemplo, las quejas de un prestigioso médico local por el supuesto bombardeo republicano de hospitales⁴⁰. Tal proliferación de noticias quizá se deba a la inferioridad aérea inicial de los nacionalistas.

³¹ «El traidor Galarza hace declaraciones sobre la muerte de Sanjurjo», HZ, 26-IX-1936, pág. 4.

³² «Una protesta del Gobierno de Burgos al de Francia por las exportaciones de oro del Banco de España», HZ, 27-VIII-1936, pág. 1.

³³ «Hasta en Francia reconocen la ilegalidad de los envíos de oro», HZ, 8-IX-1936, pág. 4.

³⁴ «Los marxistas se llevan del Banco de Tolosa 61.000 ptas.», HZ, 13-VIII-1936, pág. 1.

³⁵ «Noticias que facilita Radio Madrid, que producen risa», HZ, 29-VII-1936, pág. 1.

³⁶ «La CNT contra los socialistas», HZ, 29-VII-1936, pág. 1; «Deserciones en el ejército rojo», HZ, 2-IX-1936, pág. 4.

³⁷ Hugo GARCÍA FERNÁNDEZ, «Seis y media docena...», *op. cit.*, pp. 673-674.

³⁸ «En Gurrea de Gállego los revoltosos asesinaron al cura, al médico, al conde de Parcent y a cuatro guardias civiles», HZ, 3-VIII-1936, pág. 1.

³⁹ «Profanan un cementerio», HZ, 31-VIII-1936, pág. 4.

⁴⁰ Dacio CRESPO, «Protesta», 3-IX-1936, pág. 4.

Otra atrocidad recurrente en la propaganda nacionalista, cuya presencia es sin embargo moderada en *Heraldo*, es la agresión a religiosos. El periódico zamorano focalizó el tema en la figura de Eustaquio Nieto, oriundo de la tierra y obispo de Sigüenza (Guadalajara), que había sido asesinado por las milicias republicanas. Publicó una crónica de la inhumación de sus restos mortales⁴¹ y después otra de los funerales⁴². Al objeto de reforzar su papel de mártir, un par de días más tarde se relatará el castigo y arrepentimiento del supuesto verdugo. Manera evidente de mostrar la superioridad moral de la causa.

[...] Al cumplirse el fusilamiento, dicho individuo recibió varios tiros, sin morir en el acto. Se acercó el jefe que mandaba el piquete, quien reconoció al condenado. Le preguntó si quería ponerse bien con Dios antes de recibir el tiro de gracia y el herido pidió con ansias un confesor, porque dijo que tenía un horrendo pecado que confesar. Efectivamente, fue llamado un sacerdote y el herido públicamente confesó que había sido él quien había asesinado al obispo de Sigüenza, don Eustaquio Nieto, ilustre hijo de Zamora [...] ⁴³.

Si el obispo Nieto concentró la propaganda de *Heraldo* sobre las agresiones a eclesiásticos, el bombardeo del Pilar lo hizo a su vez respecto de los ataques a bienes religiosos. El insignificante *raid* sobre la basílica zaragozana fue exhibido no solo como un sacrilegio, sino también como ultraje a un símbolo español⁴⁴. Con el propósito de que aumentase el efecto de la atrocidad, el periódico divulgó que el presunto autor del hecho era hijo de un militar muy apreciado en Zaragoza y que había recibido las aguas bautismales en el propio santuario⁴⁵. En desagravio se organizó una salve en la catedral zamorana. Realmente lo que pretendían era canalizar el deseo de venganza patriótico-religiosa hacia el enemigo: «[...] Temblad cobardes, Aragón ha vuelto a lanzar su grito de guerra. Su vigoroso brazo se ha extendido y a través del espacio estrecha la mano de sus hermanas, las restantes provincias españolas. Habéis respondido, zamoranos, a esta invitación y juntos todos gritemos: ¡Viva España, una, grande y libre!»⁴⁶.

Para que la moral se mantuviese alta en la retaguardia, la propaganda nacionalista extendió la idea de una victoria factible y rápida. ¿Cómo lograrlo? Haciendo que la población crea que se controla la mayor parte de España y que es inminente el sometimiento

⁴¹ Luis BLANCO DEL CACHO, «El bárbaro asesinato del obispo de Sigüenza», HZ, 11-VIII-1936, pág. 4.

⁴² «Los funerales por el alma del obispo Nieto», HZ, 5-IX-1936, pág. 1.

⁴³ «El asesino del obispo de Sigüenza y zamorano insigne, ejecutado en Pamplona», HZ, 7-IX-1936, pág. 3.

⁴⁴ «Un hecho vandálico en Zaragoza», HZ, 3-VIII-1936, pág. 4.

⁴⁵ «El desleal Díaz Sandino», HZ, 5-VIII-1936, pág. 2.

⁴⁶ «En desagravio a la Virgen del Pilar», HZ, 7-VIII-1936, pág. 2.

miento total de Madrid⁴⁷. Tan grande fue el deseo de mantener esta creencia, o tal vez la confusión reinante en los primeros momentos, que incluso se difundió la noticia falsa de la entrada en la capital: «Por noticias facilitadas en el Gobierno Civil a los periodistas, se confirma que las columnas que se encontraban en los alrededores de Madrid han entrado en la capital de la República, entre grandes muestras patrióticas y secundadas por fuerzas de aviación, que se han puesto al lado del Movimiento»⁴⁸.

Cuando transcurrió el tiempo y Madrid seguía sin caer, se adujo que todo era parte de una estrategia preconcebida con la intención de distraer fuerzas y causar bajas al enemigo⁴⁹.

Paralelamente comenzaron a explotar el filón de los avances militares. Aunque resulte sorprendente, apenas tiene repercusión en nuestro diario el paso del estrecho de Gibraltar, operación de gran trascendencia para el desarrollo de la contienda. Es posible que esto sea así porque no deseasen evidenciar en ese momento el apoyo italo-alemán⁵⁰. En cambio, sí que se aireó el progreso de las tropas coloniales por tierras extremeñas⁵¹.

A medida que pasen las semanas, la propaganda justificará la duración del conflicto apelando a su carácter inexorable y a la magnitud de lo que se estaba ventilando en los campos de combate. Poco a poco se fue empleando abiertamente el término «guerra».

[...] Españoles, estamos viviendo una guerra. Una guerra, no un golpe. [...] Un golpe rápido y feliz era un precio demasiado barato para este tesoro tan espléndido como es la España nueva. Su precio tenía que ser más caro. Teníamos que pagar por él todo el dolor de una guerra. Y una guerra que por dura que sea, yo he dicho y repito que era necesaria, y además que era conveniente [...]»⁵².

Conscientes del fracaso de la intentona golpista y de su precaria situación, los rebeldes volcaron sus esfuerzos en que el conflicto adquiriera una dimensión internacional que les facilitase auxilio y neutralizase la ayuda a los republicanos⁵³. Esto en el plano de la propaganda interior se tradujo en la demostración de que se contaba con apoyos

⁴⁷ «Gobierno Civil de la Provincia de Zamora», HZ, 20-VII-1936, pág. 1.

⁴⁸ «Entra el Ejército en Madrid», HZ, 20-VII-1936, pág. 4.

⁴⁹ «El cerco de Madrid, prodigio de táctica», HZ, 19-VIII-1936, pág. 3.

⁵⁰ «¡Hacia España!», HZ, 6-VIII-1936, pág. 4. El paso del estrecho fue clave para los nacionalistas, ya que significó el traslado de tropas profesionales listas para socorrer a las tropas de la península. Manuel TUÑÓN DE LARA, *La Guerra Civil, op. cit.*, pp. 573-574.

⁵¹ «Ha quedado establecido definitivamente el contacto de los Ejércitos del Norte y del Sur», HZ, 12-VIII-1936, pág. 4.

⁵² «Un magnífico discurso de don José María Pemán», HZ, 18-IX-1936, pág. 4. Acerca de la inevitabilidad y contingencia de la guerra véase Enrique MORADIELLOS, 1936, *op. cit.*, pp. 68-70.

⁵³ Manuel TUÑÓN DE LARA, *La Guerra Civil, op. cit.*, pp. 565-572.

fuera de España. No faltan en *Heraldo*, pues, pequeñas historias que prueban la simpatía extranjera hacia la causa.

[...] Un día iba por la calle en compañía de una muchacha y un grupo de nazis las [sic] rodearon y dirigiéndose a la muchacha la invitaron a que no acompañara a extranjeros y mucho menos a franceses. Este joven ingeniero dijo entonces que era español y los alemanes replicaron alegremente: «Hay Franco». Y a partir de aquel momento la relación entre los compatriotas alemanes y el español no pudieron ser mejores, unidos por la simpatía que merece a aquellos nuestro glorioso general Franco [...]»⁵⁴.

Y claro está, el desprecio hacia los adversarios, puesto de relieve, por citar solo una muestra, con la publicación de una presunta carta dirigida por un militar británico en la reserva a un diario socialista reformista de aquel país, en protesta por el apoyo al Gobierno republicano. La misiva, por supuesto, emplea las consabidas atrocidades⁵⁵.

Tampoco se escatiman elogios a los países amigos. En el caso zamorano, por razones de vecindad, será Portugal quien reciba el mayor agradecimiento⁵⁶. Francia, por el contrario, fue objeto de una campaña que, junto con la anti-rusa, constituyen los puntos fuertes del apoyo exterior en el periódico. Hubo desde una curiosa iniciativa de Radio Zamora para que cada uno atrajese a dos franceses a fin de que conocieran la empresa nacionalista⁵⁷, hasta repetidas denuncias de la ayuda gala a los republicanos a través de la frontera, en forma de armas y técnicos militares⁵⁸. Con alegría anunciará poco más tarde la decisión francesa de no proporcionar armas a los gubernamentales⁵⁹. Las posibilidades del adversario se reducían notablemente.

Los intentos de los enviados de la República de subvertir esta situación concitaron furibundos ataques de la prensa nacionalista. La primera campaña se dedicó al viaje de los representantes del Frente Popular por Europa en septiembre. *Heraldo* sigue día a día el periplo de *La Pasionaria*, Marcelino Domingo, Jiménez de Asúa, Azcárate y otros, incidiendo en la buena vida de estos frente a la penosa situación del resto de los republicanos⁶⁰. También recoge con fruición su presunta expulsión de Bélgica⁶¹. Luego la

⁵⁴ «Simpatía en Alemania hacia el Movimiento Patriótico Español», HZ, 12-VIII-1936, pág. 4.

⁵⁵ «La opinión en Inglaterra», HZ, 2-IX-1936, pág. 4.

⁵⁶ «El homenaje de Zamora a Portugal», HZ, 28-VIII-1936, pág. 1.

⁵⁷ «Una iniciativa de Radio Zamora», HZ, 28-VIII-1936, pág. 4.

⁵⁸ «La neutralidad de Francia en los asuntos de España», HZ, 2-IX-1936, pág. 1; «Una denuncia ante las naciones», HZ, 7-IX-1936, pág. 1. Incluso le acusan de encontrarse detrás de la poco efectiva invasión republicana de Mallorca. «El ataque rojo a las Baleares inspirado por Francia», HZ, 4-IX-1936, pág. 4.

⁵⁹ «Francia no facilitará armas a los marxistas», HZ, 7-IX-1936, pág. 4.

⁶⁰ «*La Pasionaria* y compañía celebran un banquete en París», 8-IX-1936, pág. 4. Detalles sobre el viaje en Manuel Tuñón DE LARA, *La Guerra Civil*, op. cit., pp. 595-596.

⁶¹ «Las andanzas de *La Pasionaria* y Marcelino», HZ, 14-IX-1936, pág. 1.

emprendieron contra la actuación del ministro de Asuntos Exteriores, Álvarez del Vayo, ante la Sociedad de Naciones⁶². Interesaba ante todo convencer del creciente aislamiento que sufría el enemigo.

En cambio, la ayuda soviética a la República, el otro tema estrella de la cuestión exterior, sí se divulgó convenientemente porque enlazaba con la idea de una revolución marxista inmediata en España. Los rusos, en palabras de la propaganda nacionalista, financiaban a los republicanos con el propósito de implantar un régimen marxista en nuestro país.

Para los que creían en que el dinero ruso en España era un tópico inventado para fines políticos, creemos conveniente decir que la Radio Madrid nos ha sacado de dudas, radiando con descoco que Moscú ha depositado en el Banco de los Soviets una importante cantidad para ayudar a los planes de los revolucionarios marxistas de Madrid. La noticia por descarnada se comenta por sí sola.

Su procedencia no merece dudas y a estas horas ya no habrá un republicano que conserve el más elemental grado de españolismo que deje de creer en la influencia del dinero ruso [...] ⁶³.

Apoyos externos, pero también internos. Para sostener un conflicto que se alargaba cada vez más era necesario que el conjunto de la población se involucrase. La propaganda nacionalista movilizó a la población de dos formas: directa e indirectamente. Directamente por medio de anuncios⁶⁴; de manera indirecta, transmitiendo entusiasmo patriótico. Un enardecimiento que no entendía de diferencias sociales.

Es indescriptible el entusiasmo patriótico en toda la provincia.

Por la Comandancia Militar se calcula que han desfilado más de diez mil paisanos.

De éstos solo se han empleado mil para formar en las filas del Ejército y Guardia Civil.

Otro buen número se emplea en servicios de policía y vigilancia de carreteras. Se han presentado dos mil jóvenes para que se les permita marchar a la toma de Madrid⁶⁵.

[...] Se trata de muchachos de todas las clases sociales, aunque como es natural predominen los labradores, más no solamente los labradores que directamente cultivan sus respectivas heredades, sino los obreros del campo⁶⁶.

⁶² «España y *monsieur* Del Vayo», HZ, 30-IX-1936, pág. 4.

⁶³ «Dinero soviético para España», HZ, 5-VIII-1936, pág. 4.

⁶⁴ «Las legiones españolas os esperan», HZ, 8-IX-1936, pág. 4.

⁶⁵ «Entusiasmo y asistencia ciudadana en Salamanca», HZ, 27-VII-1936, pág. 1.

⁶⁶ «En Palencia continúan aumentando sus efectivos de hombres, las milicias de voluntarios», HZ, 27-VII-1936, pág. 3.

Ni tampoco entendía de cuestiones de género, como refleja la cinematográfica historia de la joven que se despide del seguramente apuesto teniente para marcharse a combatir al frente.

[...] El entusiasmo excede a todo lo que pueda decirse.

Una prueba de ello es el siguiente rasgo que hemos tenido oportunidad de presenciar.

Una señorita había subido a uno de los vehículos atestado de soldados; próximo a este autobús, un grupo de paisanos, y entre estos un teniente de la Guardia Civil. La muchachita asoma por una ventanilla y echando sobre el teniente un abrigo y un bolsero dice:

- Tome; haga el favor de entregar esto a mi padre y decirle que me voy [...]»⁶⁷.

Al tiempo comenzó la construcción de la figura del héroe, que encarnaba unos valores y era modelo a imitar por todos. En primer lugar, el héroe era mártir; entregaba sin miramientos lo más valioso que poseía, su vida, por el bien de la causa: «*Dulce et decorum est pro patria mori*»: «[...] Sentimos en lo más hondo de nuestro corazón que España pierda a sus hijos predilectos, pérdida que se compensa con el ejemplo del heroísmo, que es virtud que si se ofrece íntegramente en la defensa de la Patria, bien vale el sacrificio de la vida [...]»⁶⁸.

Más adelante el recuerdo de estos mártires caídos en combate se convertirá en un argumento para no cejar en la lucha. Es este del héroe-mártir un tema que en cierto modo se realimenta, primero como modelo y después como memoria: «[...] El recuerdo de los que han caído y la sangre que chorroa sobre el mapa de España exigen una justicia reparadora, pero exigen también el sacrificio de todos los españoles para que la voz de los muertos no se levante algún día en imprecaciones contra los malos hijos de la Patria, que no supieron o no quisieron cumplir con su deber en horas difíciles [...]»⁶⁹.

José Calvo Sotelo y Onésimo Redondo fueron los dos héroes-mártires más importantes del periodo que nos ocupa⁷⁰. Cada uno de ellos representaba a una facción diferente, y a veces en franca competencia, de la amalgama de fuerzas que constituían el bando nacionalista.

⁶⁷ «Sale para el frente de operaciones el Segundo Batallón del regimiento de guarnición en Zamora», HZ, 1-VIII-1936, pág. 4.

⁶⁸ «Miguel Sastre Fadón», HZ, 27-VII-1936, pág. 3.

⁶⁹ Manuel PASTOR, «Los malditos de la patria», HZ, 18-VIII-1936, pág. 1.

⁷⁰ «Funerales en honor de Calvo Sotelo y Onésimo Redondo», HZ, 18-VIII-1936, pág. 4.

Sin embargo, no solo eran héroes aquellos que morían; igualmente convirtieron en heroicidades gestos mucho más sencillos, como el del falangista que donaba sangre⁷¹. Se demuestra con ello que la creación por la propaganda de patrones de comportamiento respondía también en parte a la satisfacción de ciertas necesidades más prosaicas.

La causa nacionalista tenía sus mártires y sus pequeños héroes cotidianos, pero precisaba de una hazaña de guerra, heroica, que pudiese explotar propagandísticamente. La encontró en el asedio del alcázar de Toledo. La primera noticia que apareció en *Heraldo* (24 de agosto) habla de la resistencia de los cadetes de la Academia de Infantería. La alusión a la juventud de los sitiados es un recurso para magnificar la gesta, pues en realidad había muy pocos cadetes en el interior del recinto⁷². Con el fin de mantener la esperanza y la emoción, el periódico informó a diario de todo lo relacionado con el sitio, especialmente del abastecimiento⁷³. Otro recurso que se empleó para que la epopeya fuese aún mayor fue la comparación con otros significativos cercos de la historia de España: Sagunto y Zaragoza⁷⁴.

Cuando llegó el día de la liberación, el siguiente titular encabezó la primera página del periódico: «Ante la ocupación de Toledo y la liberación de los héroes del alcázar, todos los corazones españoles han vibrado en un entusiasta ¡viva España...!»⁷⁵. Tan anhelado acontecimiento se celebró con una manifestación, supuestamente espontánea, que recorrió las calles principales hasta el consistorio y el Gobierno Civil, donde se pronunciaron sendos discursos. Uno de ellos nos ilustra sobre cómo utilizaban las victorias para conseguir la unidad de las distintas fuerzas que componían el Movimiento: «[...] No hace falta definir lo que todos sentimos. Lo que sí es preciso es que saquemos deducciones y enseñanzas. Que este momento de fraternidad no se olvide. Todos, en el triunfo como en la adversidad, hermanos siempre. Cesen de una vez las pequeñas pasiones [...]»⁷⁶.

Bardos más o menos inspirados dedicaron sus composiciones a los héroes del alcázar⁷⁷, que iniciarán sin apenas tiempo para reponerse una gira por distintas ciudades bajo control nacionalista. Había que rentabilizar al máximo desde el punto de vista pro-

⁷¹ «Un rasgo de altruismo», HZ, 27-VIII-1936, pág. 2.

⁷² «La resistencia de los cadetes de Toledo», HZ, 24-VIII-1936, pág. 1. En el alcázar había aproximadamente 150 oficiales, 160 soldados, 600 guardias civiles, 60 falangistas, ocho de Renovación Española, 18 de Acción Popular, cinco tradicionalistas, 15 independientes y tan solo ocho cadetes, ya que era época de vacaciones en la Academia; amén de 400 mujeres y numerosos niños (familiares de gente de derechas y rehenes). Manuel TUÑÓN DE LARA, *La Guerra Civil, op. cit.*, pág. 554.

⁷³ «Abastecimiento del alcázar [sic] de Toledo», HZ, 2-IX-1936, pág. 1.

⁷⁴ «Los defensores del alcázar [sic] han batido los records», HZ, 17-IX-1936, pág. 4.

⁷⁵ HZ, 28-IX-1936, pág. 1.

⁷⁶ «Cómo se recibió en Zamora la noticia de la toma de Toledo», HZ, 28-IX-1936, pág. 1.

⁷⁷ «A los héroes del alcázar», HZ, 29-IX-1936, pág. 1.

pagandístico la liberación del alcázar⁷⁸. Los cadetes hablaron por las emisoras de radio. Se elogia su poca edad, los rasgos de sufrimiento, su serenidad, su modestia, la fe en los ideales y el sentido del deber⁷⁹. Como colofón, a fin de que resultase indudable la trascendencia de la hazaña, la prensa nacionalista se hizo eco de la repercusión en los medios extranjeros⁸⁰.

Íntimamente relacionado con la movilización de las personas se encuentra otro tema al que la propaganda dedicó gran parte de sus esfuerzos: la captación de recursos. En cuanto apreciaron el fracaso del golpe militar y que el conflicto podía alargarse, los nacionalistas organizaron la colecta de donativos⁸¹. Por un lado tenemos los fondos crematísticos, bien en metálico, bien en forma de metales preciosos. Su entrega era una demostración palmaria de apoyo.

[...] Las necesidades de un Estado que se está reorganizando en plena guerra son muchas y no serán excesivos cuantos recursos se le procuren para acudir a ellas. El primero ha de ser el de las contribuciones voluntarias que en forma de donativos se le hagan, porque cada uno de ellos representará una adhesión explícita a lo que el nuevo Estado representará, una colaboración y un esfuerzo que, aun siendo grande, en cada caso, no igualará al de quienes voluntariamente han dado sus vidas [...]»⁸².

Heraldo de Zamora publicó día tras día listas de donativos, que se convirtieron en arquetipo de comportamiento y garantía de adhesión⁸³. Con los más reacios recurrieron al miedo, pues quien no entregaba era considerado un traidor, cómplice del enemigo: «[...] Los que por egoísmo o por insensatez no contribuyan a la obra de reconstitución económica de España, son traidores a la Patria y cómplices del robo indigno cometido por unos malos españoles contra nuestro patrimonio económico, amasado con el esfuerzo y con el trabajo de todos los que merecen los nombres de productores y de españoles [...]»⁸⁴.

Con el fin de sufragar los comedores para obreros que mencionamos más arriba, se organizó una lotería provincial que proporcionaba además fondos para la Junta de Defensa⁸⁵. Falange amenazaba veladamente a los ricos recordándoles que debían respal-

⁷⁸ «Llegan a Sevilla los defensores del alcázar», HZ, 1-X-1936, pág. 3.

⁷⁹ «Un cadete del alcázar de Toledo habla ante el micrófono de Radio Castilla», HZ, 1-X-1936, pág. 4.

⁸⁰ «El mundo ante la heroica hazaña de los defensores del alcázar», HZ, 2-X-1936, pág. 1.

⁸¹ «Un donativo de doscientas mil pesetas», HZ, 23-VII-1936, pág. 4.

⁸² «El oro que cada español tenga en su poder, debe ser entregado sin demora», HZ, 26-VIII-1936, pág. 1.

⁸³ «Lista de donativos correspondientes al 12 de agosto de 1936», HZ, 13-VIII-1936, pág. 3.

⁸⁴ «¡Ciudadanos de Zamora! ¡Buenos hijos de España!», HZ, 17-VIII-1936, pág. 1.

⁸⁵ «Atended a vuestra patria y a vuestros hermanos, jugando a la Lotería Provincial», HZ, 2-IX-1936, pág. 4.

dar a quienes arriesgaban sus vidas para, entre otras cosas, defenderlos⁸⁶. A los humildes la prensa les señalaba con gran sentimentalismo ejemplos dignos de emulación.

[...] Cuando no es la infeliz menesterosa que entrega para la suscripción nacional las últimas monedas que la caridad pública puso en su rigurosa mano, es el magnífico labriego zamorano, que despreciando su propia necesidad con la altivez de un gran señor, entrega, con la esperanza quizá de que alimenten al hijo que marchó voluntario, las hogazas de pan moreno o las últimas ovejas del menguado rebaño [...] ⁸⁷.

Los pudientes, en cambio, harían bien en ser solidarios con aquellos que combatían, pues su óbolo era poca cosa si lo comparaban con las vidas humanas que se inmolaban en el campo de batalla.

¡CAPITALISTA!

Sentir egoísmos en estos momentos históricos representa un delito contra la Patria y una ofensa al Movimiento Nacional.

Una vida joven ofrendada a España vale más que todo el oro que tú puedas poseer y son muchas las vidas que por salvar la Patria está dando generoso el Pueblo Español [...] ⁸⁸.

Pero todos estos esfuerzos propagandísticos pasan a un segundo plano ante la campaña de recaudación que se orquestó para adquirir un avión de combate: el avión *Zamora*. Un bando abrió la campaña⁸⁹ y *Heraldo* secundó presuroso la iniciativa, haciendo un llamamiento al patriotismo, así localista como nacional.

[...] Zamoranos: todos, en la medida de vuestras fuerzas, habéis de contribuir a esta gran obra de patriotismo para que Zamora vuele también majestuosa sobre las avanzadas, demostrando que tiene hijos valientes que saben morir por España y para que sepa el enemigo que en cada zamorano hay un Arias Gonzalo, despierto y palpitante, al que le arrancarán a sus hijos y la propia vida, pero al que no humillarán los renegados de la Patria [...] ⁹⁰.

Pronto la radio difundió que un anónimo iba a adelantar 400.000 pesetas que le serían devueltas posteriormente mediante la suscripción popular⁹¹. Sospechosa iniciativa que más parece un estímulo que una realidad. A fin de engrosar dicha suscripción, la

⁸⁶ «Un llamamiento», HZ, 9-IX-1936, pág. 2.

⁸⁷ B. RUEDA, «Los que ofrecen su esfuerzo», HZ, 14-IX-1936, pág. 1.

⁸⁸ «¡Capitalista!», HZ, 21-IX-1936, pág. 3.

⁸⁹ «El avión zamorano», HZ, 13-VIII-1936, pág. 1.

⁹⁰ «El avión zamorano», HZ, 14-VIII-1936, pág. 1.

⁹¹ «Radio Zamora», HZ, 21-VIII-1936, pág. 4.

Asociación de la Prensa preparó un festival al aire libre⁹². Similares dudas nos merece la iniciativa de un comerciante, pero que difundieron las autoridades locales, relativa a un peculiar impuesto que gravase ventanas, balcones y miradores.

Este mediodía fuimos recibidos por el alcalde de la ciudad, señor Arredonda, quien nos facilitó la carta que a continuación publicamos [...].

Escuchado por Radio Zamora sus gestiones acerca avión zamorano [sic] y en el deseo de aportar a nuestra querida Patria todo lo que en su salvación sea su bien, que es el nuestro, se me ocurre una idea, la cual humildemente encabezo.

Es la siguiente: «Pro avión zamorano por una sola vez». Impuesto de miradores, balcones y antepechos.

Todo el vecindario es natural que al llegar nuestro avión se asomará a verlo en sus miradores, balcones y antepechos [...].

Yo quisiera ser muy rico para dar más si pudiera, pero no puedo, señor alcalde, soy un principiante de comerciante y me defiendo malamente. A pesar de ello no he dejado ni dejaré de atender a las órdenes de mi patronal [...].

Si quisiera que esta bendita tierra, para quien tengo mis cariños, viese con gusto esta idea y la convirtiese en un éxito que desde luego hago suyo. Por lo tanto, hago la siguiente clasificación:

Mi casita, un balcón: 5 pts; 4 antepechos a 2 pts: 8 íd; total: 13 pesetas que tengo el gusto de remitir a V. E. [...].

El señor Arredonda nos rogó la publicación del escrito anterior para conocimiento del público, toda vez que la idea, por la alteza de miras que encierra, debe servir de ejemplo a los demás industriales y vecindario [...]»⁹³.

Además, se anunció que la idea de financiar un avión había sido copiada en otras provincias, con la clara intención de espolear la generosidad por mero afán de superación⁹⁴. Esta campaña pro avión *Zamora* concluirá el 3 de octubre con algo más de 425.000 pesetas percibidas⁹⁵.

Por otro lado tenemos los suministros. No solo en estos momentos iniciales se apremió a la población para que se desprendiese de numerario o metales preciosos. Tam-

⁹² «La Asociación de la Prensa organiza un festival al aire libre para engrosar la suscripción pro avión», HZ, 22-VIII-1936, pág. 2.

⁹³ «Una gran idea que debe ser acogida como propia por los zamoranos», HZ, 22-VIII-1936, pág. 2.

⁹⁴ «El avión *Zamora*», HZ, 27-VIII-1936, pág. 1.

⁹⁵ «Para el avión *Zamora* la recaudación total, que termina con esta fecha, ha alcanzado la cifra de 425.758 pesetas con 68 céntimos», HZ, 3-X-1936, pág. 3.

bién la prensa publica relaciones de alimentos donados como acicate para nuevas entregas⁹⁶ o apela al patriotismo con el fin de que se ceda ropa de abrigo⁹⁷.

Aquí es donde entra en escena la mujer, que aparece en todo momento desempeñando un papel secundario, auxiliar, aplicada a la preparación de suministros o la recogida de ayudas.

[...] Pero ser mujer no es impedimento para combatir. Lo es para acudir a los frentes y dormir cara al cielo estrellado. Lo es para soportar las fatigas y rigores de una campaña. Lo es para cumplir una enérgica voz de mando que ordena avanzar, aunque las balas silben.

Mas todo combatir no es solo eso. Acudir a que nuestros luchadores tengan menos enemigos en el frente es otra forma, y muy eficaz, de ayudarles [...]»⁹⁸.

El activo Comité Femenino de la Asociación Patronal convocó a las mujeres de Zamora a través de *Heraldo* para que participasen en la confección de ropa de abrigo con destino a los combatientes⁹⁹. Singularmente con la mujer se emplea en el rotativo el argumento religioso para fomentar los donativos.

La reconquista de tus bienes más preciados, los baluartes más firmes de la sociedad cristiana: Familia y Religión, que yacían maltrechos, y la defensa de tu fe, que lleva a cabo el Movimiento Nacional Salvador de España.

¿No vale el mezquino sacrificio en beneficio de la Patria y de la Civilización, de que te desprendas de tus adornos materiales, contribuyendo así a salvar aquellos bienes morales que son tu mejor fortuna? [...]»¹⁰⁰.

Asimismo despiertan los sentimientos familiares femeninos mediante el recuerdo de los seres queridos que se encuentran en el frente¹⁰¹.

La materia propagandística que cerró este periodo en el lado nacionalista fue, sin duda, la designación de un dirigente supremo del Movimiento. Su nombramiento, como no podía ser de otra forma, encabeza la primera página de *Heraldo*: «Por decreto de la Junta de Defensa, el general Franco es nombrado jefe del Estado»¹⁰². Comenzará entonces el culto a la personalidad, en un contexto de búsqueda de la unidad y de supe-

⁹⁶ «Para los soldados del frente de batalla», HZ, 6-VIII-1936, pág. 2.

⁹⁷ «¡Español! ¡Zamorano!», HZ, 24-IX-1936, pág. 1.

⁹⁸ Teófilo ORTEGA, «Con la aguja también se combate», HZ, 25-IX-1936, pág. 1.

⁹⁹ «Una nota del Comité Femenino», HZ, 3-IX-1936, pág. 2.

¹⁰⁰ «¡Mujer católica!», HZ, 11-IX-1936, pág. 3.

¹⁰¹ «Esposas: vuestros maridos...», HZ, 24-IX-1936, pág. 6.

¹⁰² HZ, 30-IX-1936, pág. 1.

ración de la provisionalidad ante un conflicto que se presume largo¹⁰³. Así pues, Franco era según la propaganda el hombre providencial, el prestigioso militar que iba a conducir a la victoria que salvaría España¹⁰⁴. Había que cerrar filas en torno a él, tal y como apuntan los radiogramas de adhesión por parte de Ayuntamiento, Diputación, Cámaras y Asociación Patronal que asoman en *Heraldo de Zamora*¹⁰⁵.

3. LAS TÉCNICAS

Entre las muchas clasificaciones de técnicas propagandísticas destacan, por la aplicación al caso que nos ocupa, las que han enunciado Alejandro Pizarroso, Gema Iglesias y Anne Morelli¹⁰⁶. A continuación ofrecemos una sistematización de las diversas técnicas que hemos identificado, deudora en parte de tales intentos taxonómicos. Podemos agruparlas en dos grandes conjuntos: propagandísticas y contrapropagandísticas, en virtud de su finalidad: extender un mensaje o evitar que penetre el del oponente.

Si comenzamos por las propagandísticas, una de las más importantes, insoslayable para alguien que se rebela contra la legalidad, es la justificación defensiva pues, en palabras de los nacionalistas, se habían levantado para defenderse ante una revolución inminente, ante la anarquía; el culpable era, por supuesto, el otro¹⁰⁷.

La explotación de lo emotivo, recurso típico, tampoco podía faltar en la propaganda zamorana. Lo vemos muy bien, por ejemplo, en la utilización de un símbolo como la bandera nacional al objeto de unir a todos alrededor de la causa¹⁰⁸.

Determinados acontecimientos se tergiversan. Así sucedió con la «hazaña» del Alto del León¹⁰⁹. En realidad, las mal pertrechadas y entrenadas milicias madrileñas frenaron en la sierra a las unidades militares y voluntarios procedentes de la submeseta norte¹¹⁰. Interesaba la tergiversación y magnificación en la retaguardia castellana de este hecho de armas por la implicación de oriundos de la zona y para proyectar la imagen de avance imparable hacia Madrid. Otra modalidad de tergiversación es la que tiene como protagonistas supuestos documentos del enemigo, que casi siempre tienen que ver con

¹⁰³ Manuel TUÑÓN DE LARA, *La Guerra Civil*, op. cit., pp. 590-592.

¹⁰⁴ «El hombre», HZ, 30-IX-1936, pág. 1.

¹⁰⁵ «El nombramiento de jefe del Estado es acogido con júbilo en Zamora», HZ, 30-IX-1936, pág. 2.

¹⁰⁶ Alejandro PIZARROSO QUINTERO, *Historia de la propaganda...*, op. cit., pp. 35-36; Gema IGLESIAS RODRÍGUEZ, *La propaganda en las guerras del siglo XX...*, op. cit., pág. 11; Anne MORELLI, *Principios elementales de la propaganda de guerra*. Hondarríbia, Hiru, 2001.

¹⁰⁷ «Vibrante alocución del general Mola», HZ, 17-VIII-1936, pág. 1.

¹⁰⁸ «La bandera española», HZ, 19-VIII-1936, pág. 1.

¹⁰⁹ Antonio ROYO VILLANOVA, «El soldado castellano», HZ, 3-VIII-1936, pág. 1.

¹¹⁰ Manuel TUÑÓN DE LARA, *La Guerra Civil*, op. cit., pp. 550-551.

los prolegómenos de la revolución y las crueldades del adversario. Unas veces se comentan presuntos periódicos del enemigo, incidiendo en aspectos negativos como dudosas fotografías donde aparecen profanaciones de tumbas y conventos, o grupos de milicianos con aspecto patibulario, y noticias del todo ridículas. Siempre con el propósito de trazar una imagen denigrante del contrario¹¹¹. En otras ocasiones, en cambio, la glosa se dirige a partes bien escogidas de un documento al que añaden una introducción y una recapitulación. Tomemos a modo de ejemplo la publicación de un documento que confiscaron en la Casa del Pueblo de Zamora¹¹². Pretendían con ello difundir la idea de que los responsables obreros se lucraban con las cuotas sindicales. Manipulación evidente, ya que las aportaciones servían para sostener una asesoría jurídica, los gastos administrativos, un subsidio de paro y la suscripción a un semanario.

La invención es otra de las técnicas propagandísticas presentes en *Heraldo de Zamora*, ya de noticias falsas, véase la muerte del célebre cirujano militar Gómez Ulla (fallecerá años después de la guerra)¹¹³; ya de historias truculentas: 90 personas de derechas quemadas vivas, un noble en una caldera de agua hirviendo, monjas exhibidas en su desnudez y asesinadas con granadas de mano, además de un largo etcétera¹¹⁴; sin desdeñar la fabricación de imaginativos documentos interceptados, como ya dijimos, uno de cuyos exponentes más interesantes es el plan para una revolución marxista¹¹⁵. No faltaban en dicho programa listas negras con nombres de personas que había que eliminar por su ideología conservadora. Un burdo intento de malquistar a muchos ciudadanos con la empresa republicana. Sin embargo, la mejor prueba de su falsedad es que obvienen en todo momento los detalles, escudándose en razones de seguridad. La fabulación llegó al extremo con los medios propagandísticos supuestamente en territorio hostil o enfocados al enemigo. Es éste un aspecto que debe considerarse con precaución, aunque por el contenido parece que estamos ante invenciones para consumo interno. Nos referimos a las emisoras pro sublevados clandestinas en Madrid¹¹⁶, los pasquines pegados en la capital, con la leyenda: «Llegaremos pronto. Franco»¹¹⁷, y las octavillas arrojadas sobre Badajoz y Madrid.

Algunas veces la propaganda emplea la simplificación de una realidad, por otra parte, bastante más compleja. En especial respecto a la imagen del adversario, que conceptualizaron asiduamente como comunista o marxista. Incluso sin detenerse en afirmacio-

¹¹¹ «Lo que dice *ABC* de Madrid, editado por los rojos», HZ, 4-VIII-1936, pág. 4.

¹¹² «Un documento muy interesante ha sido hallado en Zamora», HZ, 6-VIII-1936, pág. 4.

¹¹³ «Indignación ante el asesinato del doctor Gómez Ulla», HZ, 9-IX-1936, pág. 3.

¹¹⁴ «Las salvajadas cometidas por los rojos», HZ, 9-IX-1936, pág. 3.

¹¹⁵ «El plan revolucionario de los comunistas», HZ, 4-VIII-1936, pág. 1.

¹¹⁶ «Lo que dice de Madrid una extracorta española allí enclavada», HZ, 7-VIII-1936, pág. 4.

¹¹⁷ «Llegaremos pronto. Franco», HZ, 19-IX-1936, pág. 1.

nes que iban contra natura, tal y como muestra este subtítulo de *Heraldo*: «Los traidores separatistas y anarquistas han adoptado algunas medidas comunistas»¹¹⁸. La confusión y la mixtura ideológica eran lo de menos. Lo importante es que calara la división maniquea entre buenos y malos: «[...] Nuestros hermanos, los buenos, están perdiendo su sangre con la sonrisa en los labios porque les sobra mucha sangre para vencer a gente cobarde y vil. Nuestros hermanos, los traidores, huyen con el oro español que ninguna falta nos hace porque también huyen con su sangre [...]»¹¹⁹.

Si unas veces se simplificaba la realidad, en otras ocasiones, por el contrario, se exageraba interesadamente un acontecimiento con el fin de obtener beneficio propagandístico. Lo podemos comprobar, por ejemplo, con los hechos de armas, en los que aumentaban sin medida los avances propios y las pérdidas del contrario: «Enorme derrota de una columna marxista en Córdoba, cogiéndoseles además 1.000 prisioneros»¹²⁰.

Para que el mensaje tuviera efecto, la propaganda no dudaba en repetir la misma idea cuantas veces fuera menester, no ya en distintos momentos, sino también en el mismo texto, no escatimando circunloquios, aclaraciones y variaciones de enfoque. En este sentido, el comentario a la toma de posesión del embajador ruso que publica *Heraldo de Zamora* es un fragmento paradigmático. La idea clave es la afinidad entre Rusia y el Gobierno republicano.

[...] Dijo Rosemberg que es necesario mantener la colaboración entre los países unidos por modos comunes de gobierno y por aspiraciones igualmente afines. Y dijo Azaña [...] que hacía firme promesa de intensificar la colaboración con todos los Estados regidos por un mismo espíritu político.

Es decir, que para el embajador Ruso, Rusia y España son dos países con modos comunes de gobierno y con sentimiento y espíritu afines.

Y para Azaña, Rusia y España tienen el mismo espíritu político. La apreciación de ambos personajes tiene esta traducción al lenguaje vulgar y corriente: Rusia se ha adueñado del Gobierno de Madrid. O en otros términos: el Gobierno de Madrid es ya esclavo de Rusia [...] ¹²¹.

Fue asimismo preocupación constante de la propaganda que hemos estudiado dotarse de una apariencia de verosimilitud. Por un lado tratará de asegurar la veracidad

¹¹⁸ «Cataluña, en poder del anarquismo, establece un régimen de independencia respecto al llamado Gobierno de Madrid», HZ, 22-VIII-1936, pág. 4.

¹¹⁹ D. GARROCHO, «Avión gualda», HZ, 17-VIII-1936, pág. 1. Sobre la visión dicotómica de la Guerra Civil véase Enrique MORADIELLOS, 1936, *op. cit.*, pp. 20-31.

¹²⁰ HZ, 24-VIII-1936, pág. 1.

¹²¹ «En un brillante discurso se comenta la toma de posesión del embajador ruso en Madrid», HZ, 3-IX-1936, pág. 4.

de la información mediante fuentes que ofrezcan confianza al receptor, ora un obrero hablando del engaño a los trabajadores por parte de sus dirigentes¹²², ora insistiendo en el origen extranjero de la fuente¹²³. Por otro, planteará la posibilidad de verificar una determinada información. Podemos contrastarlo en el siguiente texto, presuntamente dirigido al enemigo, pero probablemente elaborado para consumo interno.

[...] ¿Queréis convenceros con vuestros propios ojos de cuanto llevamos dicho? Nuestro mando militar estará seguramente dispuesto a facilitaros un salvoconducto para que visitéis la amplia zona que está al lado de España. Este salvoconducto puede ser facilitado a unos cuantos obreros de los que luchan engañados y nuestra caballerosidad os garantiza completa y absolutamente. Unión Radio de Madrid puede decir la nota [sic] y el lugar donde hemos de recibirlos. Veríais entonces por vuestros propios ojos la mentira, el engaño y la traición de los dirigentes madrileños que están vendidos a los rusos [...]¹²⁴.

Finalmente, no vacilará en utilizar el argumento de autoridad cuando fuere pertinente, como en este fragmento, que viene a decir que las noticias propias son más verídicas porque las redactan los militares, para quienes tienen más valor los hechos que las palabras.

[...] *L'Echo* dice que es difícil conocer la verdad por las noticias contradictorias que proceden de España. Sin embargo, hay que reconocer que el Cuartel General de Burgos, hoy en Valladolid, da muestras de una probidad y honradez informativa que tiene su origen en que los boletines y partes del Cuartel General están redactados por los militares para los que más que las palabras tienen más importancia los hechos, sean favorables o no al Ejército.

En cambio, las informaciones de Madrid, de Unión Radio, representan todo lo contrario. Se ha repetido por esta emisora, desde hace cinco semanas, que Toledo está completamente pacificado, que en Gijón no había la menor resistencia, que Oviedo estaba próximo a rendirse, a pesar de ello, el alcázar [sic] de Toledo resiste todavía, las fuerzas nacionales de Gijón prosiguen en la lucha y la situación de Oviedo mejora cada vez más [...]¹²⁵.

Otro *leit motiv* de la propaganda que encontramos en *Heraldo* fue el establecimiento de modelos a imitar. Arquetipos individuales, como el que recoge este titular de la primera página: «Un joven de dieciséis años se ofrece para luchar»¹²⁶. Y colectivos, tal

¹²² «Un obrero se dirige a sus compañeros», HZ, 7-VIII-1936, pág. 4.

¹²³ «La prensa extranjera y los criminales bombardeos de estos días», HZ, 5-VIII-1936, pág. 2.

¹²⁴ «Una invitación a los obreros», HZ, 14-VIII-1936, pág. 4.

¹²⁵ «Las noticias de Madrid comparadas con las de Burgos», HZ, 26-VIII-1936, pág. 4.

¹²⁶ HZ, 15-VIII-1936, pág. 1.

es el caso de la adhesión de la Asociación Provincial Veterinaria de Zamora¹²⁷. El culmen de esta técnica llegó con la publicación de unos mandamientos, remedo de los bíblicos, que marcan el patrón de conducta en la retaguardia.

1. Ofrendar en el altar de la Patria todo: bienestar, comodidades, honores, intereses, vida.
2. Alistarse en las filas del Ejército Español, si el brazo es joven y robusto y el ánimo digno de la raza.
3. Dar su nombre a la Acción Ciudadana y, con las armas en la mano, reprimir los movimientos de la anti-España, cuando por la madurez de los años u otra circunstancia no se puedan resistir las fatigas de campaña.
4. Cooperar por todos los medios, morales, materiales y económicos, al triunfo del ideal común, cuando no se pueda estar arma al brazo.
5. Olvidar por el momento toda diferencia ideológica sobre cuestiones de régimen político, económico o social.
6. Ocupar su puesto en la oficina, taller o tajo, valientemente, confiadamente, patrióticamente.
7. Combatir los bulos con serenidad y calma hasta deshacerlos y extirparlos; si son favorables, porque producen exaltaciones peligrosas; y si son adversos, porque deprimen a los pusilánimes.
8. Aceptar con alegría el sacrificio y la privación si hubiere lugar a ello. La dignidad de la Patria bien vale la privación de un placer, de un espectáculo, de una golosina.
9. Reaccionar rápidamente contra la alarma que pueda producir un cobarde ataque aéreo de la aviación enemiga. El peligro es muy remoto y para evitarlo basta una prudencia elemental.
10. Tener fe ciega en el mando. El Gobierno que actúa en Burgos está constituido por hombres maduros en experiencia, en técnica militar y en patriotismo. Ellos se lo han jugado todo por la Patria [...] ¹²⁸.

Cambiando de asunto, la propaganda no se limitó a la manipulación, invención, simplificación o exageración de la realidad, como hemos comprobado. En ocasiones se dedicó, directa y llanamente, a sembrar el miedo en la población. ¿Cómo? Mediante la actuación de la justicia militar, cuya mención es siempre comedida¹²⁹, pues se pretendía

¹²⁷ Manuel GUTIÉRREZ ACEBES, «Adhesión colectiva al Movimiento Nacional», HZ, 21-VIII-1936, pág. 1.

¹²⁸ «Los mandamientos del patriotismo español», HZ, 6-VIII-1936, pág. 2.

¹²⁹ «Actuación de la justicia militar», HZ, 6-VIII-1936, pág. 4.

atemorizar pero no dibujar la dimensión real de la represión, habida cuenta que esta información podría venir muy bien al enemigo. O incluso recurriendo al expediente de los embargos de bienes¹³⁰. Estos procesos, convenientemente aireados, trataban de trasladar el temor al contexto familiar y social del afectado, aislarlo y atenazar una posible respuesta.

La historia y el humor proporcionaron, finalmente, abundantes recursos a la propaganda. La historia sirvió, por un lado, para trazar paralelismos entre la conquista-evangelización de América y la visión de epopeya contra el comunismo, salvadora de la civilización cristiana occidental, tan cara a los nacionalistas¹³¹.

El humor y la ironía estuvieron presentes, en cambio, en los múltiples comentarios denigrantes acerca del valor o la habilidad del adversario¹³² y en las noticias absurdas o pintorescas para minar su credibilidad.

[...] Entre los ofrecimientos que ha recibido el llamado Gobierno de Madrid hay uno de parte de los toreros. Lo curioso del caso es que el «spiker», que no sabía si el número de toreros era el de 200 ó 600, no sabiendo por qué puerta salir, dijo con seriedad que el número era lo de menos; que lo simpático del caso era que el ofrecimiento era de toreros y bastaba. ¡Cosas de la España cañí! ¡Quién había de decir que hasta en los momentos de mayor dramatismo para la patria, en Madrid unos señores daban muestra de tan buen humor!

Creemos que la noticia es un bulo más de los que circulan estos días, pero que de ser cierta, estos «fenómenos» no saldrían precisamente por la puerta grande¹³³.

En lo concerniente a las técnicas contrapropagandísticas, habría que distinguir entre las encaminadas a evitar que arribe el mensaje contrario y las que pretenden anularlo si éste, por el motivo que fuere, llega al público.

De las primeras hemos encontrado varios exponentes en la propaganda que contiene *Heraldo de Zamora*. Es el caso de las interferencias radiofónicas, en orden a impedir la buena recepción de las noticias¹³⁴; la supresión de carteles y grafitos, en aras de la

¹³⁰ «Los bienes de los marxistas», HZ, 9-IX-1936, pág. 1.

¹³¹ Manuel PASTOR, «¡Salve Portugal!», HZ, 28-VIII-1936, pág. 1.

¹³² «El coronel Aranda dice que para encontrar enemigos en Asturias van a tener que poner un anuncio», HZ, 31-VII-1936, pág. 4.

¹³³ «¿Es broma?», HZ, 28-VII-1936, pág. 2.

¹³⁴ «Una advertencia de Radio Club Portugués», HZ, 27-VII-1936, pág. 4.

decencia y la urbanidad¹³⁵, y la depuración de libros, que se centró en los escolares por encerrar ideas incompatibles con el Movimiento¹³⁶.

Mención aparte merece la persecución de bulos. A juzgar por el interés que pusieron los nacionalistas en su erradicación, debieron correr abundantemente, máxime en relación con las bajas y la moral de las tropas. Las autoridades atribuyeron su propalación a los cobardes y enemigos de España.

La Comandancia Militar ha salido al paso de cuantas noticias tienden a causar la alarma y la desorientación entre el público. En ningún momento está más justificada esta medida que en las circunstancias presentes en las que tanto se prodigan los infundios y las referencias fabulosas. En el frente de combate se lucha, sí, por la causa de España, pero en el frente no viven nuestros soldados del favor de los perdonavidas de Madrid [...] ¹³⁷.

Las personas que divulgaran noticias «falsas» tendrían que apechugar con una sanción que iba de las 500 a las 2.000 pesetas. Si reincidían, serían juzgadas militarmente¹³⁸. Por si fuera poco, pusieron en circulación relatos sobre personas que se habían delatado por hacer caso de rumores y noticias de las emisoras republicanas¹³⁹.

Cuando el mensaje del enemigo llegaba, se intentaba desmentir o invalidar de diferentes maneras. En el asunto del envío de ayuda italo-alemana, por citar un caso, explicando que se trataba de una compra a particulares y restándole trascendencia, mientras se enfatizaban, precisamente, los mismos aspectos en el adversario.

En algunos periódicos extranjeros se publica la noticia, falsa de toda falsedad, de que en el puerto de Vigo han desembarcado 12 aviones para nuestro Ejército, procedentes de una nación europea.

Conviene a esta Junta de Defensa Nacional hacer constar que semejante noticia es absolutamente incierta y a lo que con su publicación se ha tendido es a lanzar una insidia para encubrir con ella la llegada evidente de material, que procedente de Méjico y otras potencias, se están [sic] realizando descaradamente a favor del frente rojo.

Si hemos comprado algunos aviones son de origen particular y procedentes todos ellos

¹³⁵ «Medida urbana que ha merecido aplausos», HZ, 29-VII-1936, pág. 3.

¹³⁶ «Los libros escolares», HZ, 22-VIII-1936, pág. 2. Sobre este tema en Zamora véase José Luis HERNÁNDEZ LUIS, «La depuración de bibliotecas durante la Guerra Civil: el caso zamorano», Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ (coord.), *A los 70 años de la Guerra Civil Española*, Zamora, UNED, 2010, pp. 497-510.

¹³⁷ «Las noticias alarmistas», HZ, 6-VIII-1936, pág. 1.

¹³⁸ «Contra las noticias alarmistas», HZ, 6-VIII-1936, pág. 2.

¹³⁹ «¡Mucho ojo con la radio!», HZ, 12-VIII-1936, pág. 3.

de líneas particulares de antiguo establecidas [...]»¹⁴⁰.

Igualmente contestando o comentando los discursos del enemigo. Estas respuestas principian siempre con la desautorización del orador rival por actos del pasado. Después, se intenta desmontar uno a uno sus argumentos y poner de manifiesto la incoherencia del contrincante¹⁴¹.

Otras veces, sin embargo, fue la obviedad la técnica que utilizaron para desacreditar la fuente. Así pues, se puso a propósito en boca de los medios enemigos noticias que eran claramente mentira y fácilmente comprobables por el público: la rendición de la guarnición de Zamora¹⁴², por ejemplo; cualquier vecino de la ciudad podría constatarlo.

Al contrario, los rumores, espontáneos o cocinados ex profeso, que perjudicaban a los republicanos, y los desmentidos de éstos, auténticos o no, se convertían automáticamente en verdades por obra y gracia de la propaganda nacionalista: «[...] Se ha captado la noticia, que se recoge a título de rumor, de que la Guardia Civil de Valencia se había sublevado y unido al Movimiento Nacional. Algo debe de haber de cierto en esta noticia porque Radio Valencia la desmintió últimamente, hablando ante aquel micrófono un teniente coronel de la Guardia Civil»¹⁴³.

4. EL LENGUAJE

En la propaganda que hemos analizado predomina un léxico de origen militar y también, pero menos, religioso. Nada de particular en tiempos de guerra¹⁴⁴, por otra parte. Gusta esta propaganda del juego con opuestos: «sagrado», «heroico», «caballero» «bendito», cuando se refiere a lo propio, y que se convierte en: «envilecido», «maldito», «ladrón», «destructor», cuando atañe al otro. Podemos comprobarlo, verbigracia, en un discurso que se pronunció ante los manifestantes con motivo de la liberación del alcázar de Toledo. El texto muestra otra práctica frecuente, situar en boca del enemigo determinados términos, de bajo o extraño origen, para caracterizarlo moralmente. En este caso se emplearon supuestas palabras rusas para insistir en la idea de servidumbre a Moscú.

[...] Folgaron los traidores en Toledo y al llegar las legiones heroicas y sagradas a la ciudad Imperial y abrazar a los inmortales caballeros cadetes del Alcázar, tres veces incendiado y tres veces alzado, y cien veces bendito por la patria, el río sacó fuera el pecho y les habló de esta manera:

¹⁴⁰ «Una nota de la Junta Nacional», HZ, 8-IX-1936, pág. 1.

¹⁴¹ «Radio Castilla contesta a don Indalecio Prieto», HZ, 10-VIII-1936, pág. 4.

¹⁴² «Noticias de la radio desde Madrid», HZ, 22-VII-1936, pág. 4.

¹⁴³ «Noticias de Radio Zamora», HZ, 24-VIII-1936, pág. 1.

¹⁴⁴ Adan KOVACSICS, *Guerra y lenguaje*. Barcelona, Acantilado, 2007, pág. 111.

«Ínfames forzadores de esta cava hermosa, nuestra gran España, apóstatas, malvados y ladrones; incendiarios y asesinos, mirad vuestra obra.

[...] ¡Veí burginasiu!, muerte a los burgueses, gritabais también y matabais a todos, porque son también burgueses para vosotros, como para ellos, no solo los kulaki, los ricos, y los barini, señores, ¡vsie y galstukakda y sciliapak!, todos los que tienen corbata y sombrero; y los sedniaki y aun los biedmiaki, los campesinos medios, y hasta los pobres por poco que tengan [...]»¹⁴⁵.

A fin de aproximar el mensaje al destinatario, utiliza algunas veces ideas comunes, símiles que todos identifican, como esta frase que alude a los republicanos: «Y por los campos aún sin segar parece que ha pasado la langosta»¹⁴⁶.

Por lo general, al tocar temas como la historia o la tradición aparece la prosa más arcaica y barroca. En este sentido, si nos atenemos al principio de que el lenguaje debe ser sencillo para que el mensaje propagandístico llegue a todo el mundo, los participantes en las alocuciones radiofónicas no fueron buenos comunicadores, ya que a menudo cayeron en una cierta competición por el lucimiento personal, con floridas oraciones, eruditas, al estilo decimonónico. En opinión de Pérez Bowie, probablemente el mayor experto en el estudio del lenguaje durante la contienda, este retoricismo esconde una ausencia de significados¹⁴⁷.

5. INICIATIVA Y DESTINATARIOS

En los primeros momentos del conflicto ejercieron la iniciativa propagandística, aparte de las autoridades y del propio diario, claro está, varias asociaciones patronales o profesionales. Destacó como la primera y una de las más activas, sobre todo en lo concerniente a la recaudación de fondos y suministros, la Asociación Patronal de Agricultura, Industria y Comercio¹⁴⁸. Su dinámico Comité Femenino llevó a cabo varias campañas pro recogida de ropa y víveres con destino a las tropas¹⁴⁹. Algo más tarde, a mediados de agosto, se pondrá en marcha un servicio de información de las cámaras de comercio que, aunque con finalidad aparentemente comercial, acabará adquiriendo tintes políticos y

¹⁴⁵ «La nueva profecía del Tajo», HZ, 30-IX-1936, pág. 2.

¹⁴⁶ «Una visita al frente de Somosierra», HZ, 8-VIII-1936, pág. 1.

¹⁴⁷ José Antonio PÉREZ BOWIE, *El léxico de la muerte durante la Guerra Civil Española*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1983, pág. 134 y «Retoricismo y estereotipación, rasgos definidores de un discurso ideologizado: el discurso de la derecha durante la Guerra Civil», Julio Aróstegui (coord.), *Historia y memoria de la Guerra Civil*, t. I, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, pp. 360-372.

¹⁴⁸ «Asociación Patronal de Agricultura, Industria y Comercio», HZ, 21-VII-1936, pág. 2.

¹⁴⁹ «¡Zamoranos!», HZ, 3-VIII-1936, pág. 4.

bélicos¹⁵⁰. Todas estas actividades ponen de manifiesto la importante labor propagandística que desempeñó el pequeño comercio e industria en los primeros compases de la contienda.

Ya en septiembre de 1936 encontramos funcionando departamentos de propaganda de distintas fuerzas políticas: Renovación Española¹⁵¹, Requeté¹⁵² y el más significativo de todos, el Servicio de Prensa y Propaganda de Falange Española de las JONS. La producción de este último comenzó a aparecer en *Heraldo de Zamora* a finales de agosto, cuando se organizó el Servicio¹⁵³. A partir de entonces saldrán varios artículos por semana. Se caracterizan por la brevedad, la simplicidad de ideas, poco elaboradas y repetitivas, y su tendencia a lo emotivo. Demostrarán siempre gran interés por la captación de adeptos que engrosen sus filas.

El periódico pasaba censura militar prácticamente desde el comienzo de la contienda¹⁵⁴. Además, en sus páginas se recomienda, siguiendo las directrices de la Oficina de Prensa, que las publicaciones, soldados y civiles no divulgaran noticias relativas a personas y movimientos de tropas a fin de que no cayeran en manos enemigas¹⁵⁵.

Este esfuerzo propagandístico que venimos relatando iba dirigido a un público, a unos destinatarios. Pero no todo el mundo tenía acceso al mensaje. Primero había que saber leer o poseer un receptor de radio, posibilidades que no estaban al alcance de todos en aquella España; aunque hay que tener en cuenta que la radio se popularizó durante la guerra y que existía la práctica de la lectura «pública» o la escucha de la radio en casa de quien poseyera un aparato¹⁵⁶. Después había que entender el mensaje, muchas veces con un tono que lo hacía solo accesible a gente de un cierto nivel educativo. Es por ello que nos inclinamos a pensar que gran parte de los destinatarios de la propaganda que aparece en *Heraldo* pertenecían a estratos medios de la sociedad. Público conservador moderado que había sido, por otro lado, el tradicional del diario¹⁵⁷. Sin embargo, hubo algunos grupos sociales que fueron objeto de especial atención propagandística en sus páginas. Ya nos hemos referido a los obreros, pero también la juventud, fundamentalmente en

¹⁵⁰ «Servicio de información», HZ, 15-VIII-1936, pág. 4.

¹⁵¹ «Aspiraciones de Renovación Española», HZ, 25-IX-1936, pág. 2.

¹⁵² «Noticias del Requeté», HZ, 30-IX-1936, pág. 2.

¹⁵³ Alejandro PIZARROSO QUINTERO, «La Guerra Civil Española...» *op. cit.*

¹⁵⁴ Sin título, HZ, 22-VII-1936, pág. 1. Luis de LLERA ESTEBAN, «Prensa y censura en el Franquismo», *Hispania Sacra*, 47 (1995), pp. 7 y 17.

¹⁵⁵ «Nota de la Oficina de Prensa», HZ, 27-VIII-1936, pág. 3.

¹⁵⁶ «Información sobre la radio», HZ, 30-VII-1936, pág. 2. Cándido RUIZ GONZÁLEZ, «La vida cotidiana durante la Guerra Civil en Toro», *Studia Zamorensia*, V (1999), pág. 45.

¹⁵⁷ Galo HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, «*Heraldo de Zamora...*», *op. cit.*, pp. 170-171.

cuanto atañe al reclutamiento de efectivos y al proselitismo de Falange, y la mujer, en lo tocante a los recursos.

La propia prensa recoge los efectos del esfuerzo propagandístico sobre la población, los amplifica y los convierte a su vez en otro argumento propagandístico. El cambio de nombre del *Café París* por el de *Café Lisboa* es quizá un buen ejemplo. La medida, que publicita *Heraldo* complaciente, partió supuestamente de un grupo de ciudadanos que seguía el «sentir general»¹⁵⁸. Sentimiento general que no era más que el fruto de la potente campaña contra Francia que estaban desarrollando los medios.

6. LA PUBLICIDAD

En este periodo en *Heraldo* es muy escasa la publicidad que se relaciona con las circunstancias bélicas y la que aparece podemos agradecerse al olfato comercial del polifacético empresario zamorano Jacinto González. Atañe ésta a la venta de receptores de radio y altavoces, además de símbolos y elementos propagandísticos: crucifijos, material escolar, banderas, etc.

Los anuncios resaltan la importancia de estar informado, respecto a la radio, y la vuelta del crucifijo a las escuelas. Poseen un diseño sencillo, sin imágenes ni dibujos, con una evidente gradación descendente del interés: lo más importante se sitúa arriba. Los elementos más significativos se destacan con recursos tipográficos tales como la negrita y el aumento del cuerpo de letra. Su lenguaje y su diseño cumplen, en suma, los principios básicos de la publicidad: claro, fácil y acomodado al contexto¹⁵⁹.

El vínculo entre esta publicidad y la propaganda que estamos desmenuzando es sin duda estrecho, pues la actividad propagandística generó, o por lo menos incrementó considerablemente, la demanda de dichos bienes. Por otra parte, los susodichos símbolos y elementos de restauración religiosa nos acercan a la publicidad como instrumento de difusión de referentes ideológicos¹⁶⁰. Del mismo modo, nos hablan de una escuela concebida como herramienta propagandística y lugar de formación ideológica.

¹⁵⁸ «Una iniciativa de la Peña del París», HZ, 31-VIII-1936, pág. 4.

¹⁵⁹ Antonio LÓPEZ EIRE, *La retórica en la publicidad*. Madrid, Arco Libros, 1998, pp. 34-35.

¹⁶⁰ Araceli RODRÍGUEZ MATEOS, «La publicidad como fenómeno comunicativo durante la Guerra Civil Española», *Revista Latina de Comunicación Social*, 64 (2009), <http://www.ull.es/publicaciones/latina/09/art/03_802_57_propaganda/Araceli_Rodríguez_Mateos.html> (consultado 8/9/2010).

7. LA IDEOLOGÍA A TRAVÉS DE LA PROPAGANDA

Los primeros meses de la Guerra Civil fueron un periodo de formación de un ideario común a la facción nacionalista. Se procuró la unión de un conjunto heterogéneo de fuerzas a través de principios básicos que todos compartieran. El primero y más importante era el patriotismo¹⁶¹. En la propaganda que hemos analizado surge España como país predestinado, con una misión histórica que cumplir y que se ha distinguido a lo largo de los siglos por su feroz espíritu independiente¹⁶². A la par, y en la línea del regeneracionismo, se aboga por la recuperación del verdadero ser nacional¹⁶³. Además, la propaganda confunde repetidamente lo español y lo castellano. Esta región era la columna vertebral de España; había construido España y la estaba reconquistando. Sus virtudes se oponían a la depravación de otros lugares, sobre todo Madrid, donde no había triunfado el Movimiento¹⁶⁴.

[...] ¡Castilla! A ti te rindo homenaje ferviente en estos momentos en que nuevamente juegas papel principal en esta magna cruzada reconquistadora de la España vejada y vilipendiada.

Al grito sublime de «hay que salvar a la Patria» te alzas unánime y entusiásticamente y tus gritos, sinceros y rebosantes de patriotismo, llegan hasta los parajes más recónditos de la nación.

Tus hombres, tus hijos, esos castellanos, pinos curtidos por los rayos solares, son los primeros que se aprestan a la lucha, abandonan sus campos y hogares, corriendo a reclamar un puesto en la vanguardia y ofrecen altruistamente sus enfervorizados pechos a las balas traidoras de otros seres que no quieren a España y que intentan destruirla, inducidos por sus dirigentes, que a su vez son «ridículos peleles» al mandato y servicio del egoísmo despótico de Rusia [...] ¹⁶⁵.

Emparentadas con las anteriores se encuentran otras ideas que procedían del *albismo* en el que militaba desde su fundación *Heraldo de Zamora*. Nos referimos a la defensa de los intereses agrarios castellanos (según la propaganda, el Movimiento protegería dicho sector) y al antiseparatismo.

¹⁶¹ Sin título, HZ, 5-VIII-1936, pág. 1.

¹⁶² Antonio CAMPESINO RODRÍGUEZ, «¡Viva España!», HZ, 3-IX-1936, pág. 3.

¹⁶³ Francisco de COSSÍO, «El ser nacional», HZ, 30-VII-1936, pág. 1. La idea de nación se remontaba en el pensamiento conservador español al último cuarto del siglo XIX. Era muy apropiada para los sublevados en este momento por tratarse de un concepto anterior e independiente a la forma de gobierno. Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, «Ni rota ni roja: el peligro separatista y la invocación a la nación en el golpe de Estado de julio de 1936», Francisco SÁNCHEZ PÉREZ (coord.), *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona, Crítica, 2013, pág. 263.

¹⁶⁴ «A toda la tierra de Castilla y León», HZ, 29-VII-1936, pág. 3.

¹⁶⁵ «Castilla», HZ, 6-VIII-1936, pág. 1.

[...] La separación, eje del ideario de unos insensatos que pretendían que España fuese una colonia suya. Muralla arancelaria para defender su industria, puerto franco para molturar trigo barato, independencia política y tributaria con el poder español... [...] De aquí en adelante no puede haber en España sino españoles y el que no quiera ser español se tendrá que marchar del territorio nacional [...] ¹⁶⁶.

Esa misma tradición del periódico, predominantemente laica, hizo que la presencia de alusiones religiosas fuese bastante moderada en toda la etapa, a pesar del contexto ¹⁶⁷.

El otro gran ideal común era el antimarxismo. Uno de los conceptos principales de esta doctrina, la lucha de clases, es abierta y sistemáticamente rechazada en la propaganda, que vende además la contienda como un combate sin cuartel contra los que se habían puesto al servicio de la Unión Soviética, una potencia extranjera y marxista ¹⁶⁸. Pero desprecia también de manera patente la democracia de corte liberal.

Durante el lapso temporal que nos ocupa se produjo un auge progresivo del ideario de Falange. Recientes investigaciones han revelado la alianza tácita al comienzo de la guerra entre la derecha liberal zamorana (*Heraldo* era su órgano de expresión) y la Falange con objeto de frenar el avance de la derecha católica ¹⁶⁹. El ideario falangista que encontramos en el periódico se caracteriza por ese radical antimarxismo y repudio de la política partidista que mencionábamos más arriba. Por el contrario, es al Estado, garante del interés nacional, a quien corresponderá el rol de árbitro entre las clases sociales. Aunque ensalcen la modernidad de estas ideas, no escatiman en su discurso las alusiones a la historia hispana, sobre todo al imperio en el siglo XVI.

Pese a estos avances, los nacionalistas carecían de un programa político bien definido, ni tan siquiera al final del periodo. El flamante nuevo jefe del Estado hablaba, sin duda para atraer a las bases del enemigo, de respeto a la personalidad de las regiones y a las conquistas de los trabajadores, en armonía con los intereses patronales, por supuesto. Del mismo modo hacía un guiño al exterior, abogando por la amistad entre las naciones,

¹⁶⁶ Francisco de Cossío, «Cataluña, la ilusa», HZ, 7-VIII-1936, pág. 4.

¹⁶⁷ Galo HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, «*Heraldo de Zamora...*», *op. cit.*, pp. 170-178. De todas formas, el empleo del argumento religioso se incrementará posteriormente en el bando nacionalista. Hilari RAGUER, ««España ha dejado de ser católica»: la Iglesia y el «alzamiento»», FRANCISCO SÁNCHEZ PÉREZ (coord.), *Los mitos del 18 de julio*, *op. cit.*, pág. 255.

¹⁶⁸ «Una conferencia de Royo Villanova ante el micrófono de Radio Segovia», HZ, 1-VIII-1936, pág. 1. En coherencia con la idea de contrarrevolución preventiva que hemos examinado. Véase al respecto Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, «Con el cuchillo entre los dientes: el mito del peligro comunista en España en julio de 1936», FRANCISCO SÁNCHEZ PÉREZ (coord.), *Los mitos del 18 de julio*, *op. cit.*, pp. 275-276.

¹⁶⁹ A la postre, esta primigenia alianza no evitó que el periódico fuese clausurado en 1942 por un delegado de prensa jonsista en razón de su tono liberal. Acerca de la dinámica interna del diario véase Alberto José LLAMAS DÍEZ, «Dos visiones de la Guerra Civil: *El Correo de Zamora* y *Heraldo de Zamora*», Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ (coord.), *A los 70 años de la Guerra Civil*, *op. cit.*, pp. 449-450.

especialmente con aquellas que compartían raza (Hispanoamérica) o ideario (regímenes fascistas), al tiempo que rechazaba la influencia soviética¹⁷⁰.

En otro orden de cosas, la propaganda durante estos dos meses y medio había ido creando progresivamente una imagen del enemigo que sirviera a sus fines. Al principio se refería al Gobierno de Madrid, la Generalidad y los mineros asturianos. Estos últimos aparecen repetidamente, tal vez por la amenaza real que supusieron para los sublevados locales¹⁷¹ o quizá por el recuerdo del levantamiento de 1934, antecedente inmediato para la derecha de la revolución comunista en ciernes. En agosto se van homogeneizando bajo el concepto de marxistas las distintas fuerzas que componían el bando adversario. Finalmente se impondrá el término «rojos», mucho más gráfico y despectivo. La construcción de su figura se lleva a cabo mediante lo que se ha denominado extrañamiento y estigmatización¹⁷². Extrañamiento en cuanto se le convierte en seguidor de una ideología (marxismo) de origen externo, extraño. Estigmatización porque, como hemos visto, aparece rodeado siempre de rasgos negativos, de un sinfín de atrocidades y es motivo de escarnio.

8. CONCLUSIONES

La propaganda que apareció en *Heraldo de Zamora* durante la primera etapa de la Guerra Civil experimentó una evolución, tanto en los temas como en las formas, que provocaron sin duda las necesidades propias, pero también la dinámica del adversario.

Respecto a los temas, los hay que perduran a lo largo del tiempo y otros que aparecen o van cambiando. Entre los primeros cabe destacar la justificación del alzamiento ante el caos fratricida o la victoria posible y cercana. Los segundos surgen a medida que las circunstancias lo imponen. Ante el fracaso del golpe, por ejemplo, se propugnó la internacionalización del conflicto en busca de ayuda. Cuando éste se estabilizó (agosto), la propaganda a su vez intenta movilizar a la población y captar recursos. La necesidad de unidad (septiembre) significará el aumento del peso de Falange en todos los órdenes, incluido el propagandístico. Las mayores variaciones pueden observarse, por otro lado, en la definición del Movimiento. De movimiento reorientador de la República en julio a Gobierno militar fuerte y permanente en septiembre.

¹⁷⁰ «El discurso del jefe del Gobierno del Estado Español», HZ, 2-X-1936, pág. 1. Acerca de los principios ideológicos básicos de los sublevados y su perfil político véase Enrique MORADIELLOS, 1936, *op. cit.*, pp. 136-138.

¹⁷¹ Un tren de mineros asturianos llegó a ocupar Benavente y puede que tuvieran la intención de llegar hasta Zamora, aunque al final desistieron. Miguel Ángel MATEOS RODRÍGUEZ, «La Guerra Civil», en *Historia de Zamora, op. cit.*, pp. 596-597.

¹⁷² FRANCISCO SEVILLANO CALERO, *Rojos...*, *op. cit.*, pp. 30-36; 43-58 y 127-167.

En cuanto a las formas, no es al comienzo una propaganda muy elaborada; incluso tiene fallos. Uno de los mayores ocurrió en las primeras jornadas. Convocaron la primera manifestación patriótica ante el rumor de la entrada en Madrid. Después, obviamente, tuvieron que desmentirlo, pero para no desmoralizar a la población recurrieron a argumentos peregrinos tales como que solo estaban aguardando la orden para atacar o a que llegase el cadáver de Sanjurjo para que fuese el primero en penetrar en la ciudad¹⁷³; razones todas ellas fácilmente desmontables al cabo de unos pocos días. La mejora, sin embargo, es palpable a partir de agosto, como demuestra la operación propagandística que se orquestó en torno al sitio del alcázar de Toledo. Logro que debe entenderse en relación con la puesta en marcha del Gabinete de Prensa de la Junta de Defensa, luego Oficina de Prensa y Propaganda (véase nota 3).

Si confrontamos la propaganda que contiene *Heraldo* con la propaganda exterior encontraremos bastantes similitudes. En ambas están presentes la difusión de una determinada versión de la naturaleza de la guerra, el propósito de restar legitimidad y credibilidad al bando republicano y la propaganda de atrocidades¹⁷⁴. En comparación con otros medios nacionalistas, se nos muestra como un diario mucho más plural que los falangistas, en la línea de los diarios generalistas conservadores que se han estudiado¹⁷⁵. Pero con rasgos propios. Conserva en esta etapa elementos de su tradición como el castellanismo *albista* y es bastante laico pese al contexto. A su vez es receptivo a Falange, bien por oposición a la derecha católica, como ya se dijo, bien por el ascenso imparable de esta fuerza política. Sin olvidar la importancia de los obreros como tema y destinatarios, quizá por la penetración del ideario falangista o, mucho más simple que esto, para desmontar posibles resistencias.

¹⁷³ «Una manifestación patriótica», HZ, 23-VII-1936, pág. 3.

¹⁷⁴ Hugo GARCÍA FERNÁNDEZ, *Mentiras necesarias...*, *op. cit.*, pp. 117-121 y 136-137.

¹⁷⁵ Antonio MOLINER PRADA, «Prensa y propaganda durante la Guerra Civil», *op. cit.*; Ricardo Manuel MARTÍN DE LA GUARDIA, *Información y propaganda en la prensa del Movimiento...*, *op. cit.*; Dolores SÁIZ, «Prensa conservadora en la España sublevada», Julio ARÓSTEGUI (coord.), *Historia y memoria de la Guerra Civil...*, *op. cit.*, pp. 401-415.

Página intencionadamente en blanco